

SEGUNDA PARTE

EL PODER DE LA VOLUNTAD

CAPÍTULO PRIMERO

FUERZA DE VOLUNTAD

*Usamos de la Voluntad sin darnos cuenta de ello. –
Definición y acción del Poder de la Voluntad.*

Tenemos la seguridad de que el lector, tanto como el autor de este libro, se alegrarán de descender de la fría y enrarecida atmósfera de las elevadas altitudes de la especulación filosófica y la explicación psicológica, a las más modestas regiones de la práctica en el uso cotidiano de la Voluntad; de las regiones en las que la práctica se ve solamente en la penumbra, a las en que la veremos frente a frente. El autor, por lo menos, se felicita de la transición del campo de las palabras al de los hechos. El escalamiento teórico de las montañas es útil y desarrolla los músculos mentales; pero, después de todo, estamos contentos de volver a la tierra firme de la práctica.

Estas especulaciones filosóficas, con sus inseparables análisis psicológicos, nos hace recordar a aquel hombre que, en su edad madura, llegó a enterarse de la diferencia que había entre la poesía y la prosa. “¿No es cosa admirable – exclamó – que yo haya estado escribiendo *prosa* toda mi vida sin saberlo?” Seguramente la educación es una gran cosa. Así, nosotros hemos estado usando la Voluntad toda nuestra vida, y presenciando nuestras manifestaciones en otros, y solamente cuando nos hemos enterado de las teorías y discusión de los filósofos, y la explicación de los psicólogos, nos hemos de dar cuenta de lo que veníamos haciendo, y cómo ocurría todo ello.

Como decía Fothergill:

“La Voluntad es una materia sobre la cual los metafísicos no han podido decir la última palabra, después de toda la atención que se ha puesto en el asunto; y cuando han llegado a alguna conclusión bien sea de asentimiento o fijeza de disentimiento, el resultado no tenía el menor valor práctico”.

“¡Tiene fuerza de voluntad, vaya si la tiene!”, suele decir la madre o nodriza de algún pequeñuelo; como han hecho, como hacen y como harán, los sabios escudriñadores cuando han llegado a una decisión.

La Voluntad es “un duendecillo que va detrás de nosotros”, mente, alma, espíritu, voluntad, intangible, algo, revelado a nosotros... ¿cómo?... Jamás vacilamos en el uso de las palabras, ni existe ninguna dificultad para que sean comprendidas por los demás. Cuando una palabra suena en el oído, su sonido no es ni desconocido ni dudoso. Un hombre puede poseer una “mente sólida”, ser “una buena alma” en ambos sentidos, ser un “espíritu amante”; y sin embargo, no ser notable por su poder de Voluntad. Semejante al Dr. Brooke en “Middlemarch”, se le pudiera fundir y vaciar en un molde, y sin embargo no tomar la forma. Un hombre puede estar dotado de gran habilidad, y sin embargo ser un fracaso práctico, porque es irresoluto o le falta fuerza de Voluntad. Al contrario, un hombre puede ser modestamente hábil, y, sin embargo, “ponerse en candelero”, porque posee una firme voluntad.

Jorge Elliot ha presentado este contraste de carácter, con su atrevido estilo, en la diferencia, entre Tom Tulliver y su hermana Maggie en su “Mill on the Floss”. Tom es realmente de pocos alcances, tan desposeído de imaginación como pudiera serlo un Dodson; pero es inflexible. Maggie es altamente simpática, posee una activa imaginación y gran capacidad intelectual; pero le falta Voluntad. Puede que sea imposible definir esta Voluntad; pero comprendemos lo que queremos significar cuando hablamos de su presencia o ausencia.

La mayoría convenimos con la citada autoridad en su afirmación de que, aún cuando el poder de Voluntad pueda ser de difícil explicación o definición, existe, sin embargo, en diferentes grados de manifestación, y es prontamente reconocida y sus efectos comprendidos. Es un extraño y curioso hecho que esta popular comprensión y uso de los términos Voluntad y fuerza de Voluntad no sean reconocidos por los redactores de diccionarios, que aceptan los usos y definiciones académicas. Se ve uno obligado a buscar otras fuentes para encontrar la definición que busca; la definición de una “cosa” que sabe que existe actualmente y que es común en la experiencia de la raza.

No sólo este popular concepto de la Voluntad se emplea conscientemente en la conversación, sino que lo han usado muchos escritores, y algunos continúan usándolo, frecuentemente y sin excusarse. Mientras unos usan el término mismo, otros se contentan con describir las características de la Voluntad, sin mencionar la palabra. Por ejemplo, el bien conocido y frecuentemente citado pasaje de Buxton: “Cuanto más voy viviendo, mayor es mi certidumbre de que la gran diferencia entre los hombres, entre el débil y el poderoso, el grande y el insignificante, es la energía, invencible determinación, el propósito una vez decidido, y después muerte o victoria. Esta cualidad lo es todo en el mundo, y ni el talento, ni las circunstancias, ni las oportunidades, harán, sin ella, un hombre de una criatura humana”, ¿qué es, sino nuestro antiguo y popular amigo, el poder de Voluntad?

Marvel describe su manifestación y el empleo cuando dice:

“La resolución es lo que pone de manifiesto a un hombre; no forzada resolución, ni creída determinación, ni vago propósito, sino esa fuerte e infatigable Voluntad que desafía dificultades y peligros, como un muchacho desafía la nevada en campo raso; que afirma sus ojos y su cerebro con orgullosa decisión hacia lo inexpugnable. La Voluntad hace gigantes a los hombres.”

¿En qué diccionario ha encontrado este escritor la definición, para el uso de la palabra “Voluntad” Y sin embargo, ¿quién dejará de conocer su significación?

Disraeli, que no sólo ha escrito sobre la Voluntad, sino que la poseía plenamente, ha dicho:

“He llegado, tras larga meditación, a la conclusión de que un ser humano con un sentido propósito, ha de cumplirlo, y que nada puede resistir a una Voluntad que pone en el trance hasta su propia existencia para realizarlo”.

Simpson escribe:

“Un deseo apasionado y una invariable Voluntad pueden hacer realizar imposibles, o lo que pudiera parecer tal, a una persona débil o indecisa.”

Forster dice:

“Es admirable cómo aun las contingencias de la vida parecen inclinarse ante ellas, y que se obstina en la realización de un designio que parecía, en un principio, amenazar con un completo fracaso. Cuando se reconoce un firme y decidido espíritu, es curioso observar cómo se aclara el espacio alrededor de un hombre; proporcionándole lugar y libertad.”

Forster usa aquí la palabra “espíritu” en el mismo sentido que otros usan la palabra “Voluntad”. Sustitúyase espíritu por Voluntad, reléase la cita y se verá la similitud.